



Constituci3n de 1812 y educaci3n política

Pilar García Trobat

Congreso de los Diputados, Madrid, 2010

VIOLETA LAMANUZZI

Como no podía ser de otra manera, acercándose el aniversario de los 200 años de la Constituci3n de Cádiz de 1812, el mundo académico se ha volcado en su conmemoraci3n. Al efecto se han organizado diferentes eventos y se ha hecho un importante esfuerzo por generar nuevas obras que estudien los diferentes aspectos jurídicos, sociales, hist3ricos, y demás, relacionados con esta Carta Magna. Entre estas obras, podemos encontrar el libro que me dispongo a reseñar.

Se trata de una monografía que, en cinco capítulos, aborda el tema de la Constituci3n de Cádiz de 1812 desde el punto de vista de su enseñanza. Y lo hace de una manera amplia, teniendo en cuenta en todo momento la época de la que va a tratar, situando al lector en ella, y dando a los términos «educaci3n» o «enseñanza» de la Constituci3n un significado bastante extensivo, o, como diríamos hoy, «no reglado», pues así lo concibieron los propios constituyentes de Cádiz con el fin de que todos llegaran a conocer la constituci3n.

A lo largo de sus páginas la autora se encarga de exponer c3mo la educaci3n que se intent3 alcanzar con respecto a este texto constitucional en el siglo XIX se val a de cualquier medio que en su momento sirviera para dar a conocer al pueblo sus contenidos y filosofía. Además, no deja de hacer notar los conflictos que se generaron en torno a este asunto, y la importancia que empez3 a cobrar la combinaci3n entre educaci3n y opini3n pública a partir del texto constitucional de 1812.

El primer capítulo, titulado «Construyendo una naci3n» se ocupa, en primer lugar, de analizar la base hist3rico-ideol3gica que permiti3 llegar a la redacci3n de la Constituci3n que luego se conocería como «La Niña». Comienza explicando c3mo la

guerra contra Napole3n permiti3 la entrada casi subliminal de las ideas liberales, mediante la propaganda política que se iba incluyendo fundamentalmente en la prensa anti-napole3nica de los liberales españoles, *vendiendo* la idea de una constituci3n que incluiría y defendería los grandes mitos españoles: el rey y la religi3n. Se narra la manera en que se llegan a convocar unas Cortes sin distinci3n de brazos, representativas, y elegidas por sufragio, que intentarían vincular el liberalismo con la tradici3n, declarando la soberanía nacional y disponiéndose a redactar una Constituci3n, deteniéndose y reflexionando de modo particular sobre el revuelvo mediático que ello caus3.

Tras de lo cual, la autora pasa a explicar c3mo los liberales acabarían entroncando en la constituci3n los principios de la revoluci3n francesa con la tradici3n hispana, y los enfrentamientos que hubo respecto de la declaraci3n de la soberanía nacional. También se presenta un análisis hist3rico respecto de las construcciones ideol3gicas que se elaboran en la Constituci3n en torno a los conceptos de naci3n, pueblo, patria o representaci3n y ciudadanía, narrando las batallas ideol3gicas que se libraban por medio de la prensa, y c3mo en muchas ocasiones lo importante terminaba siendo ganar, sin importar si para ello había que acudir a la manipulaci3n de las masas y la corrupci3n del sistema.

El capítulo segundo se titula «Escenificaciones de la Constituci3n». Comienza tratando el tema de las ceremonias que se representaron en torno a la Constituci3n, tales como su publicaci3n y jura, que dejaban ver c3mo los liberales desde el primer momento se propusieron hacer llegar las ideas del texto constitucional al pueblo, intentando que éste fuera capaz de



apreciar sus bondades. La autora explica que el cambio de signo de 1814 se debía, en realidad, a la falta de adhesión del pueblo a la Constitución y que tras su reposición en 1820 los liberales pondrían un renovado empeño en enseñarla y difundirla entre el pueblo.

A modo de elementos influyentes en la educación política del pueblo, describe la importancia de ciertos símbolos, tales como las lápidas que se colocaban en las plazas como signos visibles de la revolución, o las banderas, insignias y condecoraciones que utilizaban los liberales, y que luego contestarían los absolutistas. También resalta la importancia fundamental que tuvieron la música y la poesía en la expansión del mensaje liberal, y, muy especialmente, el valor del teatro cual cátedra de constitución. La autora describe una evolución en el teatro como vehículo de propaganda de las ideas liberales que va desde un uso simplemente patriótico, teatro antinapoleónico, durante la guerra contra el francés, hasta llegar a hacer un uso del teatro, una vez promulgada la Constitución, a modo de cátedra de Derecho Político, destinándolo a instruir al público menos letrado. Destaca cómo se comprendió que el teatro era el medio idóneo para el público de la época, que en su mayoría era iletrado.

Finalmente, hace una exposición de ciertos temas que se utilizarían como cebo para atraer adeptos a las causas de unos y otros. Es encomiable el esfuerzo que hace por hilvanar la evolución de los modos mediante los cuales se intentaba extender el mensaje de la constitución y educar al pueblo en los principios liberales que ésta planteaba, y su intención de hacer una reflexión sobre la demagogia y manipulación que se acometía muchas veces mediante la utilización de estos medios.

El Capítulo IV se rubrica «La opinión pública, reina del mundo», y comienza explicando la manera en que el periódico como vehículo de formación de la opinión pública nació fundamentalmente con la revolución liberal de la que el libro nos ofrece cumplidas referencias. Nació de la necesidad liberal de poner a la población de su parte, de enseñarles el texto constitucional, pero fundamentalmente, de atraer voluntades y complicidades en apoyo del cambio revolucionario que con la Constitución se pretendía realizar. Explica la autora cómo el cuarto poder comenzó a forjarse con las publicaciones antinapoleónicas, y cómo las publicaciones de los periódicos serían fuertes reclamos que influirían en el desarrollo de los acontecimientos políticos.

También narra la dicotomía que se daba entre los periódicos de un signo y de otro: liberales y absolutistas. Trata el hecho de

la aprobación de la libertad de imprenta por las nuevas Cortes como un punto de enfrentamiento entre liberales y absolutistas que generó ríos de tinta en las diferentes publicaciones; y el modo en que los representantes de las dos ideologías abusaban normalmente con evidentes excesos de demagogia, con el objeto de manipular al público con poca instrucción, a través de ataques mutuos. La autora presenta a la Inquisición como uno de los puntos más explotados por la prensa; y narra sucesos tales como ciertas conspiraciones serviles que tuvieron como protagonistas a los periódicos.

A continuación, se pasa a analizar el papel de la prensa en la propagación del contenido de la Constitución, tan buscada por los liberales, conscientes de que sería el único modo de que su revolución acabase triunfando. Refiere los debates en torno a los cuales se rompe la unidad liberal, dando lugar a los grupos de exaltados y moderados, y de qué manera esta ruptura da un nuevo papel a la prensa liberal que, a su vez, acabaría dividiéndose entre moderada y exaltada. También se exponen los medios y argumentos que utilizaban los enemigos de la constitución, y la manera en que aprovecharon la división de los liberales.

Para acabar con el tema de la opinión pública, la autora pasa a analizar el aspecto relativo a la relación entre la Constitución, la prensa, y la religión. Por un lado, explica que los liberales se dan cuenta de que tenían que implicar a la Iglesia en su empresa si querían que triunfara, y de que tenían que convencer al pueblo de que no eran una amenaza para la religión. Por otro lado, analiza la posición de la Inquisición, su supresión y la censura que ésta había ejercido. Por último, la autora refiere cómo los liberales intentarían expandir su mensaje intentando que en las iglesias se leyera la constitución los domingos, explica que veían en la Iglesia una estructura perfecta para educar al pueblo español en su mensaje.

El Capítulo IV, denominado «Instrucción pública» se encarga de exponer y analizar el estado del sistema educativo con el que se encontrarían los liberales a la hora de propagar sus principios, las iniciativas que ponen en marcha para paliar las insuficiencias, y una descripción de cómo funcionó la educación sobre la Constitución en diferentes ciudades.

Primero trata sobre las escuelas de primeras letras, analizando el papel que los liberales intentaban atribuirles como medio de extender la ilustración y acabar con el monopolio educativo de la Iglesia. Explica los esfuerzos que se hicieron en torno a la enseñanza pública, los códigos, libros y manuales que se

confeccionaron. Pero también nos recuerda que una mala administración acab arruinando la tarea de mejorar la educación.

Especialmente significativo es el análisis de la relación entre Constitución y Universidades, tema en el que su grupo de investigación, liderado por el Prof. Peset Reig, se ha prodigado en estudios y publicaciones de renombre internacional. No es de extranar, por ello, que emprenda la autora el desarrollo de estos epígrafes desde las diversas perspectivas que tal relación ofrecía: en primer lugar, analizando el tratamiento jurídico que daba la Constitución a la educación universitaria; en segundo lugar, recordándonos la manera en que muchas de las universidades espanolas se dispusieron a incluir «Constitución» como una de sus cátedras, o a incluir la explicación de la Carta Magna en alguna de sus cátedras ya vigentes. En este sentido, referir las ceremonias que se celebraron en las distintas universidades con motivo de la inclusión de la Constitución en los estudios entonces vigentes y la manera en que se llevó a cabo la inclusión de la Constitución en la enseñanza universitaria durante el Trienio Liberal, en el que se llegó al punto de que se concediera por las Cortes que pudieran organizarse cátedras en verano para explicar la Constitución. Finaliza explicando los casos de universidades particulares. Por último, continúa la autora analizando la relación que se dio en muchos casos entre constitución y revueltas estudiantiles, narrando los sucesos acaecidos en diferentes ciudades que habían sido recogidos por la prensa de la época.

Finalmente, trata el tema de los textos que se utilizaban para la enseñanza de la Carta Magna. Expone los problemas con que se encontraban a la hora de confeccionarlos, sin ser el menor de todos ellos el alto índice de analfabetismo; de ahí el interés de los medios que debieron idearse para llegar a la máxima cantidad de gente posible. En esta línea de pensamiento, no podía dejar de ser objeto de atención especial el papel que durante esta época tuvieron los «catecismos políticos», de cuyo contenido y método nos explica la autora varios ejemplos. También hace un análisis de obras más elaboradas y de mayor complejidad, citando a varios autores por separado y exponiendo sus particulares maneras de comprender y enseñar el Derecho Político y la Constitución.

El último capítulo, el Capítulo V, intitulado «La constitución más europea», se ocupa de analizar la respuesta dada por Europa a la Constitución de 1812, presentándola como realmente fue, un referente para muchos países. La autora expone que, si bien las ideas liberales que se siguieron en Europa procedían de

las formulaciones francesas, el texto constitucional secundado, y admirado, por muchos Estados fue el texto español de 1812. De ahí el interés con que explica la autora las posibles causas de la importancia que tuvo esta constitución en los diferentes territorios europeos, y la evolución en su aceptación y reconocimiento como un referente europeo.

En esta línea de pensamiento se encuadra el análisis de las posiciones que se habían ido tomando en toda Europa con respecto a la guerra y la experiencia liberal española; las idas y venidas de su clima político nada pacífico... los casos de diferentes sucesos en los que hubo intentos de establecer regímenes inspirados por «la Pepa». Pues, como en España, la autora no deja de recordarnos que también en Europa se vivía la tensión creciente entre los partidarios de llevar a la política las ideas de la ilustración y establecer el liberalismo, y las fuerzas absolutistas que no estaban dispuestas a permitir que eso ocurriera.

A modo de conclusión, no son pocos los méritos de la obra que merecen destacarse y que permiten situarla como una de las principales aportaciones de la al principio aludida bibliografía del segundo centenario de la Constitución de 1812: no puedo dejar de mencionar la precisión histórica, la fluidez del estilo, y el empeño por superar el puro análisis formal del texto para adentrarse en la complejidad de la aplicación real de los mandatos constitucionales en tan difíciles circunstancias; por ello resulta de sumo interés lo que probablemente haya sido para la autora la labor más trabajosa, la localización de fuentes de diversa procedencia y consistencia, que le ha permitido llevar a cabo la inclusión de toda una batería de textos de los periódicos de la época, poemas, anécdotas y canciones... todo. Todo lo relativo al empeño liberal de difundir las ideas constitucionales est presente en la obra de la profesora García Trobat que, así, constituye un referente inexcusable para todo aquel que se acerque a la obra de las Cortes de Cádiz.

Pero sobre todo, considero que su mayor mérito es el esfuerzo de la autora por contar una Historia de las ideas «destinada al pueblo llano», aportando interesantes puntos de vista sobre el modo en que el pensamiento político se plante y evolucionó en todo el período que abarca el fenómeno de la compleja aplicación de la Constitución de Cádiz de 1812; cualquiera que fuera su realidad entonces, de lo que no cabe duda es de que la obra de la profesora Garcia Trobat nos sitúa en un escenario inquietante desde el punto de vista politológico y constitucional, propicio para la reflexión, aun 200 años después.